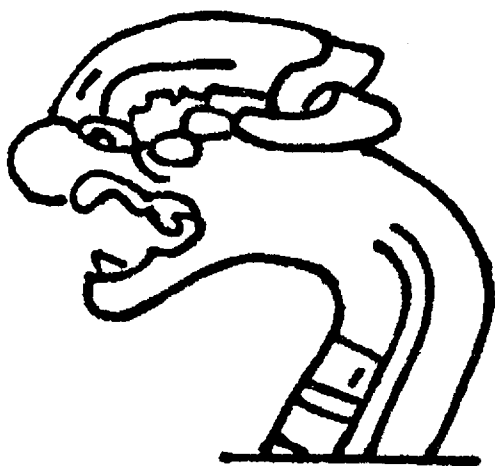


La Venta y los Olmecas



JOSE LUIS MELGAREJO VIVANCO

F11219.8.056

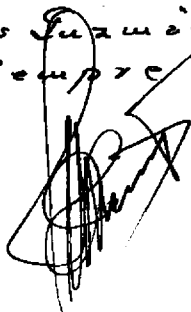
M44 V4

EJ. 2

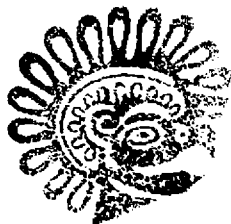
**INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA DE LA
UNIVERSIDAD VERACRUZANA**

JOSE LUIS MELGAREJO VIVANCO

*para Manuel Torres Guzmán,
con el cariño de siempre*



LA VENTA Y LOS OLMECAS



BIBLIOTECA
INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA
UNIVERSIDAD VERACRUZANA
XALAPA, VER.

**INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA
DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA**

CON GRATITUD:

Las ilustraciones fueron realizadas gentilmente, por la señora Norma Argüello Garay.

Esta publicación estuvo financiada por el Gobierno del Estado de Veracruz.

David Ramírez Lavoignet, con su reconocida solvencia científica, escribió un trabajo sintético sobre Cosoleacaque, de Veracruz, para usos oficiales, pero, en él, analizando las noticias de José de Solís, visitador y congregador de los Agualulcos el año 1599, miró la ubicación de Cosoleacaque por el rumbo de Tonalá, en el camino de la Villa del Espíritu Santo a Centla, hoy de Tabasco; la reforzó con la noticia de 1680 publicada por Manuel B. Trens, remachándolo la Estadística de Veracruz, hecha el año 1831 cuando afirmó de Cosoleacaque: "pueblo antiguo de indígenas establecido en la ribera del río de Toneladas (Tonalá), a 3 leguas de su embocadura; emigró al punto que hoy ocupa el año de 1717", y no queda ni siquiera el subterfugio del traspie al escribir el nombre del río, cuando luego la Estadística dijo "está la barra de Toneladas o Tonalá, que la forma el río Tancochapa...", éste, otro nombre todavía en uso para el río Tonalá, por lo cual Ramírez Lavoignet concluyó: "Luego si dicho pueblo se encontraba en la ribera del río Tonalá, a tres leguas o sean unos doce kilómetros de su embocadura, sobre el camino de la Villa del Espíritu Santo a Tabasco, y al Oriente existe una laguna que puede ser la de La Palma, que desagua en la barra de Tonalá por el río Chicozapote, y que según el plano de Solís se ocupaba para ir a Tonalá en canoa, el sitio que ocupaba el viejo pueblo de Cosoleacaque debe ser la antiquísima zona arqueológica de La Venta, o un lugar muy cerca de ella".

Lo anterior parece una verdad evidente por sí misma; sin embargo, no porque necesite refuerzo, sino por ampliar el tema desde otro ángulo útil al progreso mesoamericanista, se agrega. Los datos para la moderna historia de La

Venta, se pueden retomar más o menos por 1905, cuando se autorizó a Policarpo Valenzuela para cortar madera en el área, y al desmontar, topó con las esculturas. Alguna visión de la zona pudieron tener los exploradores de la Compañía Petrolera "El Aguila". Personas del Instituto Juárez de Villahermosa, Tabasco, se interesaban en las esculturas; y el año 1925, patrocinada por la Universidad Tulane de Luisiana, la expedición capitaneada por Frans Blom estuvo en la zona arqueológica de La Venta, remontando el río Blasillo. El informe (dos tomos) fue publicado el año 1926; ahí está el primer croquis con su pirámide central; marcados los altares 1, 2, 3, 4; las estelas 1, 2, 3; y el sitio de una Cabeza Colosal, más, el desconcierto del arqueólogo para filiar con lo conocido: ¿influencia maya? ¿parentesco en Los Tuxtlas al tenor de lo encontrado por Cecilia Selser?

El año 1931, una publicación de Joyce, en Londres, animó, en 1932 a la Smithsonian Institution y a la National Geographic Society a financiar la campaña dirigida por Matthew W. Stirling, para estudiar este tipo especial de las esculturas, aun cuando abarcando un espectro más amplio que ya para 1941, J. Eric S. Thompson apartaba definitivamente como no maya. Stirling estuvo en varios lugares asiento de cultura olmeca, y en La Venta, tuvo material para redactar párrafos en torno a las estelas 1, 2, 3, 4 y 5; los altares del uno al seis; los monumentos del uno al siete, llegando a la conclusión de ser un sitio interesante, importante, filiable con Tres Zapotes, y en donde había, pruebas de contemporaneidad en algunas figuras de cerámica con unas encontradas por Vaillant en Gualupita, Morelos, concretamente los "cara de niño" eran contemporáneos y algunos otros tipos de figurillas. El fotógrafo, Richard Stewart, logró imprimir para el conocimiento visual, imágenes muy vivas de altares, cabezas, y el sarcófago. Miguel Covarrubias lograba imprimir el año 1957 en inglés, el Arte Indígena de México y Centroamérica, imponiendo definitivamente como nombre, "olmeca" para esta cultura, dedicándole un capítulo magistral; y el año 1955, un grupo

de técnicos realizó las excavaciones arqueológicas en La Venta, de Tabasco.

Aun cuando la interpretación de los materiales arqueológicos exhumados en Tres Zapotes, San Lorenzo Tenochtitlán, y La Venta, no ha tenido toda la suerte deseable, lo conocido de dicho material sí da una idea para pensar que hubo una primera gran actividad poblacional en La Venta, durante los períodos arqueológicos llamados "Preclásico Medio" (1500-600 A. E.) y "Preclásico Superior" (600-0 A. E.), más o menos equivalentes a los datos de carbono-14, que incluso se prolongan hacia el "Clásico Temprano" (0-300 de la Era). Pero en el período siguiente, "Clásico Medio" (300-600), parece haberse producido un cambio: en vez de construir edificios, canalizaron su esfuerzo hacia la escultura, que tomaría un ejemplo diagnóstico en el Monumento número 19, filial con el de la Cholula de la etapa "Teotihuacan III", y culminar, escultóricamente; dentro del período "Clásico Tardío" (600-900), ejemplificable con la Estela 3, donde un personaje lleva ceñidor y yelmo de pez, como en la Piedra del Gigante de Orizaba para 1450 todavía lo recordaban para representar a cipactli, además de nombrar a Cipactonal; o si no, el Monumento número 23, en cuyo pecho, ahora tiene borrado su nombre, pero su gemelo de San Lorenzo Tenochtitlan se llamaba Chicomexóchitl, con fuerte presencia nahuatlaca de la próxima Huehuetlapalan.

Ese siglo de los años novecientos, registró acaso el fenómeno más catastrófico para el mundo mesoamericano. Todavía no existen suficientes elementos de juicio para dictaminar lo sucedido: ¿epidemias?, ¿hambrunas?, ¿revoluciones? Lo cierto fue una gran despoblación en amplias áreas de la ecumene, comprendiendo al Orlécapán metropolitano. Sin embargo, no llegó a la extinción total. En sus prestigiadas ciudades, quedaron viviendo algunos grupos, que para el año 1200 iniciaron, con cierto vigor, su recuperación y un verdadero renacimiento cultural, en con-

creto, puede señalarse a la cerámica policroma llamada "mixteca", como diagnóstica y llegando a los días del contacto español. Esta cerámica es de sobra conocida por su fabricación en Cholula, extendiéndose a la Mixteca oaxaqueña, pero últimamente se vienen separando núcleos de fabricación local en otras regiones, y especialmente, la propia del Olmecapan metropolitano, en el sur de Veracruz. No podían dejar de ser muy parecidas, aún cuando distinguibles; Roberto Bencomo tiene, del bajo río Coatzacoalco, buenos ejemplares, y en el sitio de La Venta, bautizado "Torres" (Sebastián Torres) los arqueólogos la encontraron, identificándola como "mixteca". Dígase cuanto se quiera, en La Venta quedan testimonios arqueológicos de ocupación humana desde el "Preclásico Medio" hasta el momento de la presencia española; en ocasiones con muchos habitantes; en otras con menos.

Se venía ignorando el nombre indígena de La Venta; David Ramírez Lavoignet le ha hecho a la ciencia el valiosísimo servicio de haberlo descubierto en la vieja documentación; se llamó Cosoleacaque, según se dice hoy, alterando un poco al primitivo Coxoliacac, en idioma náhuatl, compuesto por "coxólitl": una gallinácea con plumas de tonalidades rojizas, conocida por cojolite (*Penélope purascens*), símbolo de alborada, marcaría el oriente; seguiría el término "ácatl": carrizo, incluso usado para designar a un día del calendario y a uno de los años conductores, al del oriente; y por último, la palabra "cómitl" (olla, lugar donde guardan algo, se tiene algo) que se contraía en "co", y más apocopada en "c" (coxoliltl, acatl, c) unidos en "Coxoliacac": en los carrizos del cojolite, aun cuando su sentido religioso, casi esotérico, pudo ser: en el oriente, o en el amanecer.

El nombre Cosoleacaque, para volver a lo usual, es del idioma náhuatl, y el Olmecapan metropolitano habló popoloca, sin discutir con el pinome de los olmecas históricos, presente por Chacaltianguis en el siglo XVI, o en Acula por

1850, porque los olmecas históricos ya estaban idiomáticamente nahuatizados; y haya sido su lengua materna el popoloca o lo hayan adoptado, imposibilitados para imponer su habla, de la cual se salvaron pocas palabras, el popoloca sí era el idioma del sur de Veracruz y así era en el siglo del contacto europeo; aún en el año 1599, Solís escribió: "Están mixturados de indios mexicanos y popolucas y en general todos los varones hablan la lengua mexicana y las mujeres la pupuluca". No se le puede pedir más, y debe agradecerse su ignorancia por sello de autenticidad. Dijo "lengua mexicana" y debió decir náhuatl; más, era esa forma señalada por Lorenzana primero, por Lombardo Tolledano después, como el "olmeca-mexicano", y está en su punto. Por cuanto a las mujeres, preservadoras hasta lo último de la herencia cultural, y por su encierro, menos urgidas de cambio, su lengua popoloca es el sedimento materno, matriarcal, nacional del Olmecapan.

El año 387, los toltecas, hablantes de náhuatl, fundaron Huehuetlapalan en las proximidades del actual Jáltipan; desde ahí comenzaron a ejercer influjo cultural. El año 661, establecidos en Tula fueron levantando su Imperio. Con la pérdida de la batalla de Tultitlán, el año 1116, ese dominio político se derrumbó y varios grupos abandonaron Tula; uno, vino a Jáltipan, y otros fueron regándose hasta Centroamérica, reforzando la infiltración idiomática del náhuatl; por eso no extraña su presencia en el Olmecapan metropolitano, donde terminó haciendo cambios idiomáticos totales, como en la población de Cosoleacaque. De igual manera conviene recordar cómo finalizando los años del novecientos, unos olmecas de Cholula realizaron una expedición de conquista por el Istmo de Veracruz, tal vez dejando el enclave de Mixtán, sobre la cuenca del río Coatzacoalco, y seguramente usando ya cerámica cholulteca, porque siguieron por Tehuantepec, Chiapa, Quiriguá, y en Costa Rica dejaron testimonios arqueológicos importantes, ya estudiados por Doris Stone.

Bernal Díaz del Castillo, relatando el regreso de la expedición de Juan de Grijalva el año 1518, dijo arreglaron una de las naves en la barra del río Tonalá, e hicieron intercambio de mercaderías con los del pueblo, "Y también vinieron los de Guazacalco y de otros pueblos comarcanos y trujeron sus joyezuelas... traían comunmente todos los más indios de aquellas provincias unas hachas de cobre muy lucias... con unos cabos de palos pintados"; seguramente concurren también los de Cosoleacaque, por vecinos y tener comunicación La Venta-Tonalá, en canoas. El hombre no puede vivir ya sin hacer, usar, elementos culturales; los de la vecina Tonalá usaban la lengua náhuatl para el nombre de su localidad, que significaba: lugar del sol; tenían sus templos, figuras de sus dioses, a los cuales incensaban; había cuchillos de pedernal, un arca con joyas de oro para el culto. De la región había, en Tenochtitlan, pleno conocimiento. Moctezuma ordenó le proporcionaran a Diego de Ordaz un mapa, cuando el reconocimiento primero del bajo río Coatzacoalco. Gonzalo de Sandoval, para fundar la Villa del Espíritu Santo, bajó por el camino de Tuxtepec, Acuetzpaltepec, Michapan, Oluta, Coatzacoalco, y por ese camino bajó Hernán Cortés rumbo a Honduras. No era despoblado ni nunca lo había sido; al contrario, a Bernardino de Sahagún le contaron, y lo escribió, que ahí quedaba el Tlalocan o Paraíso Terrenal, el mismo pintado por los olmecas en Teotihuacán.

Este viaje de Cortés a Honduras, finalizando el año de 1524, es ilustrativo en sumo grado, al tenor de Díaz del Castillo: "Volvamos a Cortés y a su viaje, que salió de Guazacualco y fue a Tonalá, que hay ocho leguas; y luego pasó un río en canoas y fue a otro pueblo que se dice El Ayagualulco, y pasó otro río en canoas, y desde el Ayagualulco, siete leguas de allí, pasó un estero que entra en la mar, y le hicieron una puente que había de largo cerca de medio cuarto de legua, cosa espantosa como lo hicieron en el estero, porque siempre Cortés enviaba adelante dos capitanes de los vecinos de Guazacualco, y uno dellos se

decía Francisco de Medina, hombre diligente que sabía muy bien mandar a los naturales desta tierra. Pasada aquella gran puente fue por unos poblezuelos hasta llegar a otro gran río que se dice Mazapa, que el que viene de Chiapa, que los marineros llaman Río de Dos Bocas. Allí tenían muchas canoas atadas de dos en dos. Y pasado aquel gran río, fue por otros pueblos adonde yo salí con una compañía de soldados, que se dice Iquinuapa, como dicho tengo. Y desde allí pasó otro río en puentes que hicieron de maderos; y luego un estero, y llegó a otro gran pueblo que se dice Copilco, y desde allí comienza (¿o termina?) la provincia que llaman la Chontalpa”.

La sola circunstancia de seguir la ruta de Nanchital a Tonalá, para continuar en dirección a Frontera, está indicando la vieja ruta de Agua Dulce-La Venta. Los españoles, al asentar en la Villa del Espíritu Santo, no en Coatzacoalco, se habían repartido pueblos y tierras. Allá por 1570, una Relación del Obispado de Oaxaca y al cual pertenecían, señalaba: “El Agualulco de la parte de San Francisco e Guaizulapa y la mitad de Guazaqualco fueron encomendados a Gonzalo Hernández, conquistador e primero tenedor, por cuya muerte sucedieron en Gonzalo Hernández, su hijo, e lo posee”; por otra parte, anotaron: “Oluta y Chacalapa, Tetiquiapa, Coyotepec, Jáltipan, Texistepec, Acayucan, en el Obispado de Guaxaca, fueron encomendados en Luis Marín, conquistador, primero tenedor, por cuya muerte sucedieron en Francisco Marín su hijo, que también es difunto, y los posee su hijo deste, nieto del primer tenedor”, con la nota de ser o hablar mexicano los de Acayucan; supuestamente popoloca los demás.

Lo anterior es un anticipo de la división, al menos eclesiástica, de la Provincia de Coatzacoalco, y Solís, el 1599 lo escribió claramente: “el primer partido de todos, entrando por la provincia se llama el de Acayuca, sírvele Alonso de Estrada Guzmán, presbítero; el segundo es el del río Guazacualco, que son los que están al mediodía, éste

sirve Cristóbal de Porres Alvarado; el tercero se llama de la Villa del Espíritu Santo, que lo es de españoles y cabecera de esta provincia, aquí está por beneficiado Blas Gómez de Baldelomar; el último y postrero de estos cuatro beneficios se llama de los Yagualulcos y es doctrina de Juan Rodríguez Portillo, este partido parte términos con la provincia de Tabasco, que las divide ambas el río que llaman de Cupilco"; noticia útil para suplir la división política.

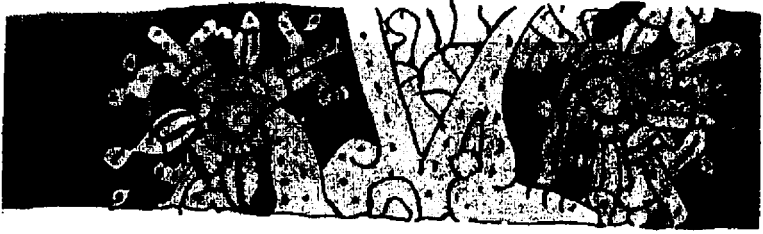
En 1599, Solís fue comisionado para visitar, con miras a congregar, los pueblos de los Ahualulcos, es decir, sólo el cuarto Partido, si se quiere, uno de los Partidos de la Provincia, el de los Agualulco, propiamente "Ayahualulcos", de atl: agua; yahualli: redondo, redondeado; y co: en; en los rodeados de agua; Solís mismo lo describió: "Están fundados al oriente la costa, como es pie de la mar, cuatro o cinco leguas la tierra adentro... es tierra caliente en demasía y toda ella cenagosa y anegadiza... razonablemente los mejores sitios y tierras que tienen son donde están pobladas, porque no tienen otras ni las hay, y éstas están cercadas de esteros muy grandes y de muy mala agua; son isletas todas las poblaciones y llámanse Yahualulcos por estar rodeados y cercados de aguas, esteros, lagunas; yo no tengo por tierra firme ninguna cosa de ellos".

Ahora volviendo al hombre. Si el ya mencionado Gonzalo Hernández, conquistador, fue quien vino con Hernán Cortés, vivió en Puebla, era nativo de Palos, hijo de Francisco Calvo y Leonor Hernández; por 1546 se decía necesitado aún cuando tenía en Corregimiento a Tzoltepec; tal vez le dieron Cosoleacaque después. Cuando el 9 de abril de 1580, en la Villa del Espíritu Santo se firmó su "Relación", andaban mal de la memoria, pero sí recordaban entre los fundadores a un Gonzalo Hernández cuyo nombre completo era Gonzalo Hernández Morato; pero para entonces había en la propia Villa, un Alcalde ordinario también llamado Gonzalo Hernández, a buen seguro hijo del primero y propietario de Cosoleacaque; no queda duda cuando Solís

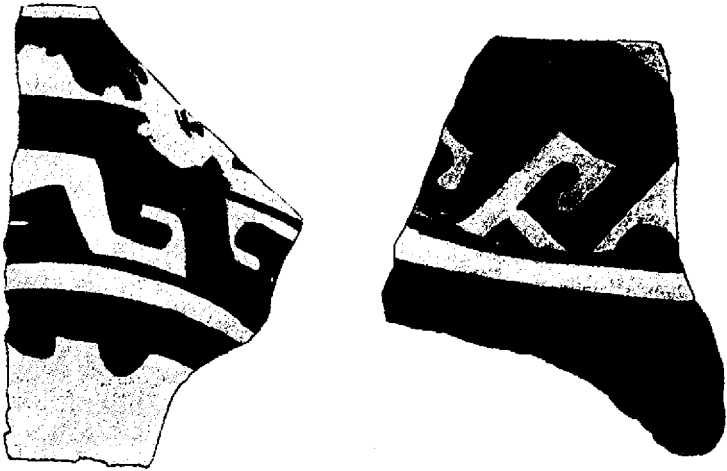
dice que Cosoleacaque era de Gonzalo Hernández Arconcher, el hijo de Gonzalo Hernández Morato. En enero 24 de 1583, el virrey Lorenzo Suárez de Mendoza, mercedó a Doña Ana de Alcázar, mujer de Rui Díaz de Mendoza, un sitio de estancia para ganado mayor en términos de la Villa del Espíritu Santo, entre los ríos Tonalá y Ayahualulco, en una isla que decían Santana, junto al estero de Cosoleacaque, o sea, lo conocido ahora por La Venta, lindando también con la estancia de Alonso Caballero. Serían ya tres propietarios, indicio de buena tierra para ganadería y pretexto al desalojo de los indígenas restantes, pues los nativos eran el único freno al despojo total de las tierras; la razón esgrimida era la nueva religión en voz de los curas, pidiendo les congregaran a los aborígenes para poderlos doctrinar, porque tan dispersos era imposible.

La Relación de 1580, refiriéndose a la población, asentó de la Provincia: "en toda ella habrá como tres mil indios y en el tiempo que se ganó había más de cincuenta mil indios, hanse muerto por enfermedad por la mayor parte de viruelas y sarampión y hay en esta provincia sesenta y seis pueblos mal poblados y mal ordenados... hay diferentes lenguas en esta provincia y en general hablan la lengua mexicana"; esto de la lengua se amplió después al decir: "hay diferentes lenguas que mexicano corrupto"; el olmeca-mexicano de Lorenzana; "popolucas", el idioma nacional y materno; "mixtecos", de no ser colonia, el pinome, o el mixe colindante, y "zapoteca" del vecino Tehuantepec; pero en esa Relación, la simple lista de pueblos ya es iluminadora: Tonalá y Cosoleacaque fueron escritos uno a continuación del otro, eran vecinos.

Un párrafo de la Relación de 1580 se puede pasar sin pena ni gloria: "entre sí había algunos caciques que los gobernaban a los cuales tributaban ropa de algodón, cacao, maíz, aves, hachas de cobre y algunas joyas de oro. Adoraban ídolos hechos de barro y piedra. Donde se sacrificaban tenían para ello casas diputadas a manera de er-



Cerámica de Coatzacoalco (R. Bencomo)



Cerámica de La Venta (Drucker-Heizer-Squler)

mita donde estaban los ídolos en quien adoraban"; pero, meditándolo, es un testimonio de haber tenido cultura semejante a la de Zempoala, Cholula, o Tenochtitlan, por ejemplo, y estos restos culturales, arqueológicos ahora, de ninguna manera se deben fechar en el nivel llamado "Preclásico", sino en el "Postclásico", y concretamente, contemporáneo de la conquista española; con todo respeto, pero no entender esto es absurdo.

Las autoridades novohispanas habían intervenido en la Provincia de Coatzacoalco, por inconformidad con las tasaciones; el 14 de agosto de 1554, en Ayahualulco, el Alcalde Mayor, Gastón de Herrera, moderó el tributo, como lo hizo en muchos pueblos de su comprensión, y seguramente Cosoleacaque, porque Gonzalo Hernández tenía, para el 13 de agosto de 1554, medio Coatzacoalco, Huacuilapa, y "Pigualulco de la parte de San Francisco... tasó el pueblo del Agualulco de la parte de San Francisco". Pigualulco, es decir Pilhualulco es tanto como decir "el hijo del Ayahualulco"; el 24 de junio de 1554 había tasado a Tonalá. La nueva ofensiva era contra las tierras, a pretexto de las congregaciones, y el Virrey más presionado fue Gaspar de Zúñiga y Acevedo, Conde de Monterrey, entre los años de 1595 a 1603; por eso comisionaron a José de Solís, para visitar y congregar el Ayahualulco.

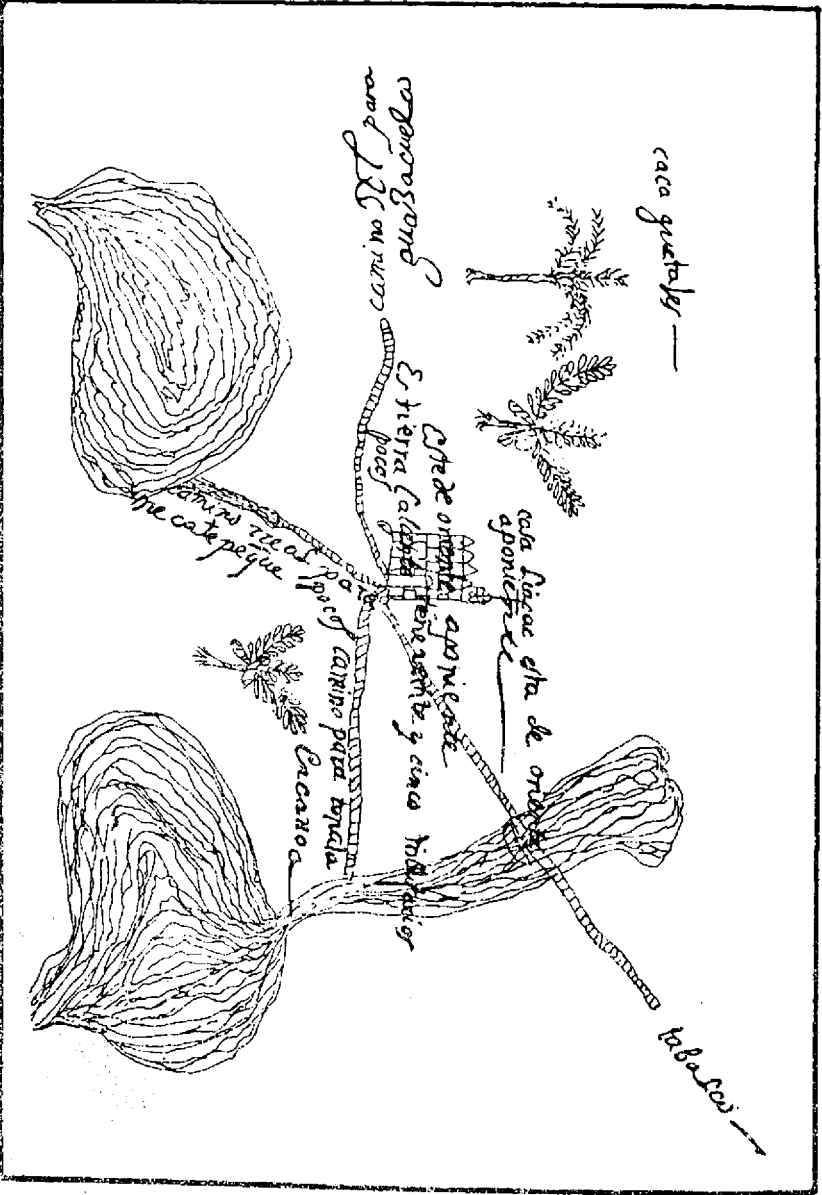
El señor congregador llegó a Cosoleacaque a 7 días de marzo de 1599; mandó comparecer al su Gobernador, valedero por Presidente Municipal, Don Martín Pérez; a Francisco Hernández, Alcalde ordinario; y a Pedro Hernández, Regidor, que concurrieron acompañados de vecinos; con intérprete dio cuenta de su comisión; les ordenó hicieran un mapa o pintura, "clara y cierta, poniendo en ella los ríos, arroyos, montes y todo lo que en el dicho pueblo hay, y para que con ella en la mano demarque y vea el dicho pueblo"; ellos, los indígenas, la hicieron y la presentaron; después "el dicho juez de comisión demarcó y visitó este dicho pueblo con la pintura en la mano, poniendo en

ella los rétulos, presente el gobernador, alcaldes y demás naturales de este dicho pueblo". A continuación emitió su parecer: "este dicho pueblo estaba fundado en tierra baja y de oriente a poniente, y tiene la iglesia pequeña y vieja y la advocación de ella se llama San Phelipe, y parece tener este dicho pueblo veinticinco tributarios, y usan la lengua mexicana; es de temple caliente como los demás, siembran mucho cacao y maíz... cogen cantidad de pita de los montes para hilar y vender, y está diez leguas de la cabecera del pueblo de Mecatepec, donde asiste el ministro de la doctrina y donde se ha de hacer la nueva población... beben los naturales de este dicho pueblo agua de pozos, no hay en cercanía de ningunas estancias de labores de españoles ni indios; pasan por él caminos reales que van a Tabasco, Guazacualco, y ansí estos naturales por ser todos de un encomendero, se podrán reducir y congregar al pueblo de Mecatepeque y poner en este de Cosoliacac una venta o mesón, y ansí lo mandó asentar por auto y lo firmó". El testimonio era del Escribano de su Majestad, José de Torres, y además de la firma de José de Solís, lleva la de Gaspar de Solís, pero mintieron en cuanto a no haber estancias de los españoles ni campos de labor de los indígenas, como si los cacaotales fuesen silvestres; pero tuvo ejecutoria la instalación de la venta, y todavía el sitio se conoce como La Venta.

En las diligencias existe la declaración de alguien que no será parcial a los indígenas: "En este dicho pueblo de Mecatepeque, en veintiseis días del mes de febrero de mil y quinientos y noventa y nueve años, el dicho juez comisario hizo parecer ante sí a Diego Caballero, español, vecino de esta provincia de Guazacualco, del cual tomó y recibió juramento por Dios Nuestro Señor y por la señal de la cruz, en forma de derecho, y siendo preguntado según el capítulo de su instrucción... dijo que este dicho pueblo de Mecatepec donde se pretende hacer la nueva población... y por ser el mejor asiste en él de ordinario el ministro... y este testigo dijo que no embargante lo que dicho tiene dice y

declara que teniendo efecto esta congregación, se pierden los caminos que van a Tabasco, a Chiapa y Yucatán y la Villa de Guazacualco, porque está treinta leguas de aquí y su majestad perdería muchos derechos, ansí de alcabalas como de otras cosas que le pertenecen, y que trabajosamente podía salir el ministro a confesarse y a proveerse de vino y hostias, y de lo demás necesario para su sustento, y los caminos se perderían y las contrataciones que hay de Tabasco y Chiapa, y que esto es lo que sabe y la verdad para el juramento que fecho tiene..." Ese mismo día, Juan de la Llave, también español, vecino de la Villa del Espíritu Santo, entre otras cosas declaró: "de quitar los pueblos de los Aguelulcos se resultarán muchos inconvenientes y pérdidas de maravedís a su majestad, por ser el camino muy pasajero de mercaderes y de mucha contratación... y quitándolos de los puestos y pueblos donde están al presente... no podrán pagar sus tributos porque en sembrar y labrar su casa se les ha de ir lo más del año, y luego en coger el dicho cacao no se puede dar hasta cuatro años para arriba, de más que los caminos son pasajeros y dejándose de continuar en un mes se pierden y cierran de montes..."

El día 12 de marzo de 1599, los representantes indígenas de nueve pueblos: San Francisco Ocoapa, San Felipe Cosoleacaque, San Juan Bautista Chicoacán, San Pedro Acán, San Miguel Cuicatán, San Miguel Otzihuacán, Santa María Asunción Atlacoapa, San Pedro Ostitlán, y Santa María Nativitas Pichualco, presentaron su inconformidad, bien razonada, pero el último párrafo dramático: "Señor juez: Parecemos ante vuestra merced con nuestra vejación y por nuestras huertas de cacao y milpas de maíz, y por esto llora nuestro corazón y es muy dificultoso fundar y hacer las huertas de cacao, porque en diez años no da fruto, y por esto estamos con mucha pena por haberlo de dejar, ¿de qué nos hemos de sustentar y vestir, señor juez que muchas veces besamos tus manos y tus pies?, porque vuestra merced vino por nosotros y ha de ser nuestro procurador porque no queremos dejar nuestros cacahuatales y frutales,



porque es negocio de mucho trabajo y pesadumbre para todos los que los sabemos, y para todos los naturales hijos de Dios y vasallos del rey, y así no queremos ni aceptamos el mandamiento porque es de mucha vejación lo que se ha de hacer, porque hemos de dejar nuestras sementeras de cacao y nuestros pueblos y tendremos mucho trabajo, y ya se lo han dicho al señor juez cada pueblo de por sí y ha visitado nuestros pueblos y huertas de cacao y todas estas cosas...”

De todas estas diligencias, de momento sólo se agrega un comentario a la pintura o códice: le puso el amanuense 25 tributarios, lo cual hace pensar que por esa fecha, La Venta (Cosoleacaque) tendría una población total de 150 vecinos o 200 aproximadamente. Muy claro quedó marcado el camino a Tabasco (Centla-Frontera); el de Coatzacoalco (Villa del Espíritu Santo); y el embarcadero para salir en canoa desde Laguna de La Venta, por el estero, a Tonalá. Olvidaron dibujar las esculturas; acaso le temían a la Inquisición.

Una rebusca más a fondo completará los datos; por lo pronto, ya Manuel B. Trens, aún sin precisión en fechas y citas, por él o por la imprenta, pero certero, señalaba el traslado de Cosoleacaque al área de Acayucan. La Estadística de Veracruz, con pulso seguro dio a Cosoleacaque, primero cerca del río Tonalá, luego, “emigró al punto que hoy ocupa el año 1717”, y cuando un poco antes de 1746 José Villaseñor y Sánchez recabó sus datos, ya en el sitio actual estaba “San Felipe Cozolcaque con cincuenta y una familias”. Por cuanto a los datos oficiales, ya no existe problema; el núcleo urbano es la cabecera de su municipio, en el Estado de Veracruz.



SECRETARIA
ASISTENTE DEL GOBIERNO
ESTADUAL DE VERACRUZ
MEXICO, VER.

BIBLIOGRAFIA:

Archivo General de la Nación:
Ramo de Mercedes.
Ramo de Tierras.

Blom, Frans, y Oliver La Farge.—**Tribes and Temples.**
—**The Tulane University of Louisiana.**—**New Orleans, 1926.**

Cangas y Quiñones, Suero.—**Relación de la Villa del Espíritu Santo.**—**Universidad de Austin, Texas.**

Caso, Alfonso.—**El Paraíso Terrenal en Teotihuacán.**—**En Cuadernos Americanos.**—**México, noviembre-diciembre, 1942.**

Covarrubias, Miguel.—**Arte Indígena de México y Centroamérica.**—**Ed. Universidad Nacional.**—**México, 1961.**

Díaz del Castillo, Bernal.—**Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España.**—**Ed. Espasa-Calpe.**—**Madrid, 1933.**

Drucker, Philip, Robert F. Heizer, Robert J. Squier.—**Excavations at La Venta, Tabasco.**—**Smithsonian Institution.**—**Washington, 1959.**

Estadística del Estado Libre y Soberano de Veracruz.—**Imp. Blanco y Aburto, 1831.**

- Icaza, Francisco A. de.—Diccionario Autobiográfico de Conquistadores y Pobladores de Nueva España.—Ed. E. Aviña Levy.—Guadalajara, Méx., 1969.
- Joyce, T.A.—Sculptured figures from Vera Cruz State, Mexico.—Man, vol. 31, No. 19.—London, 1931.
- Las Tasaciones de Pueblos de la Nueva España, siglo XVI.—Ed. Archivo General de la Nación.—México, 1952.
- Lombardo Toledano, Vicente.—Geografía de las Lenguas de la Sierra de Puebla, con algunas observaciones sobre sus primeros y sus actuales pobladores.—Universidad de México.—México, 1931.
- Lorenzana, Francisco Antón.—Historia de la Nueva España escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés, aumentada con otros documentos y notas.—México, 1770.
- Melgarejo Vivanco, José Luis.—El Problema Olmeca.—Ed. Patronato Cultural de Coatzacoalco.—Xalapa, 1975.
- Ramírez Lavoignet, David.—Cosoleacaque, Notas Históricas del Municipio.—Seminario de Historia de la Universidad Veracruzana.—Xalapa-Enríquez, 1977.
- Relación de los Obispos de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca y otros lugares.—Ed. Luis García Pimentel.—Méjico, 1904.
- Sahagún, Bernardino de.—Historia General de las cosas de Nueva España.—Ed. Robredo.—México, 1938.
- Seler-Sachs, Caecilie.—Altertümer des Kanton Tuxtla im Staate Veracruz.—Geburtstag, Stuttgart, 1922.

- Solís, José de.**—Estado en que se hallaba la Provincia de Coatzacoalcos en el Año de 1599.—En Boletín del Archivo General de la Nación.—México, 1945.
- Stirling, Matthew W.**—Stone Monuments of Southern Mexico.—Smithsonian Institution.—Washington, 1943.
- Stone, Doris.**—Introducción a la Arqueología de Costa Rica.—Ed. Museo Nacional.—San José, Costa Rica, 1958.
- Thompson, J. Eric S.**—Dating of certain Inscriptions of non-Maya origin.—Carnegie Institution.—Washington, 1941.
- Trens, Manuel B.**—Historia de Veracruz.—Talleres Gráficos del Gobierno del Estado.—Jalapa-Enríquez, 1947.
- Vaillant, George C.**—Excavations at Gualupita.—Anthrop. Papers. Museum of Natural History.—New York, 1934.
- Villa-Señor y Sánchez, Joseph Antonio.**—Theatro Americano.—Editora Nacional.—México, 1952.

**Esta edición consta de 1,000
ejemplares, y se terminó el
día 5 de septiembre de 1983,
en los talleres litotipo-
gráficos de la Editora del
Gobierno de Veracruz.**

BIBLIOTECA
"DR. GONZÁLO AGUIRRE BELTRÁN"
DEL I.A.U.V.

| FECHA DE DEVOLUCIÓN | FECHA DE DEVOLUCIÓN |
|-------------------------------------------|---------------------|
| 31 MAY 2010 30 SEP 2010 01 MAR 2013 | |